

**Escrito por: dduck**

## **Resumen:**

Siempre me había gustado un compañero de clase de universidad el cual me lleva 1 año de más, aunque yo soy mayor, el era mucho más inteligente. Su aspecto viril ocasionaba un morbo en mí, sobre todo cuando surgió la amistad y de cierta manera un cariño entre nosotros, a pesar que nunca sospeché que era gay, tenía mis esperanzas que lo fuera.

## **Relato:**

Bueno, soy gay, 22 años de edad y la historia que les voy a contar me acaba de ocurrir el fin de semana pasado. Ando demasiado caliente aún, tenía rato de no tener contacto sexual. Soy pasivo, tamaño mediano, fino, blanco, latino, pero con rasgos alemanes.

El muchacho en cuestión, se llama Bobby, 19 años de edad, me lleva un año de más en la universidad. Desde que entré a estudiar, siempre me llamó la atención. Debo decir que no era el joven más guapo del campo, pero sin embargo tenía un sex appeal, que no sé.. Llamaba la atención y provocaba venir a jalarse la pinga en honor a él. Más alto que yo, digamos de 1,70m, más blanco, delgado pero atlético y con un estilo muy elegante pero a la vez casual en la vestimenta.

Nunca sospeché que fuese gay, aunque sí pude ver desde un inicio que era muy apegado a los gays, no le importaba las tendencias sexuales sino priorizaba la amistad; algo que me fue pareciendo tierno en el transcurso del tiempo.

Pasaron los años y hasta hace poco, cuando en mi sección nos reducimos, comenzamos a tener más confianza y relación con los de IV año. Comidas, giras al cine, todo en grupo.. Comenzó una amistad entre Bobby y yo.

Yo siempre admiré su vestimenta, estilo niño fresita, no adinerado pero sí con buen vestir y acomodado. Debo decir también que tengo un fetiche hacia los pies de los hombres y me fascinaba verlo llegar con mocacines sin calcetines o en sandalias, dejando sus pies desnudos. Por lo menos me conformaba con eso para regresar a casa y lanzarme una buena corrida por él.

También me gusta otro compañero de clase, con el cual tuve un contacto sexual, que en otro relato narraré.

Pero bueno, no hagamos más largo esto para comenzar a gozar.

En las secciones nos llegaron a ofrecer unos paquetes turísticos a una selva a cierta distancia de la capital, todos andábamos ansiosos de salir de la rutina, puesto que éramos buenos estudiantes, nos merecíamos vacaciones, las cuales teníamos meses en no tener. Botes de hule en pie y capuchas en cabezas, 12 personas, entre

ellas Bobby y yo fuimos a una nebli selva a 285km de la ciudad a acampar. Como en todo grupo de amigos, siempre está el ebrio, el que piensa en en el licor y pues íbamos en plan de camping pero a la vez de borrachera. Estando en selva dentro, ¿quién nos podría detener? Ahí fue donde comenzaron mis vagos pensamientos si podría llegar a tener algo con Bobby. Aunque el no tomaba mucho, consideraba la situación de estar solo con el.

Bobby siempre daba bromas sexuales, pero plan panas, en el sentido que te toma de la espalda y hace viruetas como si te fuese a penetrar, pero como panas. Sin embargo, esas travesuras, me fascinaban y me daban esperanza.

Llegamos al lugar, todos emocionados. El frío estaba como a 10°C, era invierno, era una experiencia placentera. Al finalizar los senderismos, tours, etc, llegamos a nuestro destino final donde acamparíamos.

Llegó la noche y por supuesto, en una reserva, no se podía encender fogata; a la luz de las linternas se comenzó a beber licor y narrar las famosas historias de miedo.

Al transcurso de las horas, las 6 muchachas que nos acompañaban, se metieron en sus respectivas casas de campañas, ya que eran las que no tomaban y estaban siendo un poco acorraladas por los demás muchachos, los cuales les andaban ganas de follarlas. Por lo tanto, nos quedamos sólo los varones.

Los tragos iban cada vez más seguidos, uno de ellos comenzó a fumar monte y de historias de miedo llegamos a narraciones sexuales.

Entre los varones, de gays estaba yo y otro compañero, pero bien feo, debo decir. Todos sabían de nuestras tendencias y nunca marcó una indiferencia, siempre respeto y amistad.

Me llamaba la atención que Bobby estaba bebiendo más de lo inusual. El frío estaba fuerte y los tragos calientes. Con dicho calor, fue que comencé a meterle plástica, con el propósito que acampáramos juntos dentro; éramos 6 varones y sólo quedaban 3 casas de campaña.

Pasaron las horas y las linternas iban agotándose, al igual que el licor. De ron habíamos pasado a tequila y de tequila a aguardiente. A unas pocas horas más estaríamos todos demasiado tomados y podíamos pasar noqueados en plena selva sin protección, por lo que lo correcto fue que todos nos fuésemos a dormir en pareja.

Claro está que con la "socialización" del licor, ya estaban las bromas entre todos, típicas de los heterosexuales cuando andan con gays.. Ya saben. Lo que a mi me daba aún más esperanza. Fue ahí donde Bobby me dijo que fuéramos a dormir, yo acepté de manera sumisa.

Entramos a la casa de campaña, bien pequeña y compacta, quizás eran las 2 de la madrugada, el frío estaba insoportable. Me ofreció 2 colchonetas extras individuales, pero al pasar los minutos, no sentía calor, y eso que andaba ebrio.

Sentía el roce de su espalda sobre la mía, al movimiento de su cuerpo, me estaba comenzando a excitar. Pero no sabía que hacer, aunque tengo mucha experiencia debo decir que de pronto me dan mis arranques de timidez.

Bobby vio que tiritaba de frío, e incluso creo que él estaba más tomado que yo porque logré ver su cara un poco mal, y me preguntó:

- Tienes frío, ¿verdad?

- Sí. Dije haciéndome la víctima, para ver que hacía.

- ¿Cuántas colchas tienes?

- 2, le respondí.

Acercándose más a mí y tocando mi pecho de manera sensual, me dijo sutilmente al cuello:

- Si quieres puedo ser la tercera...

No sabía si estaba molestando o realmente lo decía en serio, pero al escuchar eso el corazón me palpitó aún más porque lo consideré muy romántico pero a la vez sexual.

- Sería bueno, le contesté con una sonrisa, mientras una linterna nos alumbraba levemente.

Me tomó de mi cadera y me llevó hacia su pecho.

- Ven, duerme conmigo.

Nos abrazamos, en posición de dormir, pasamos como 10min tensos, sin movernos, pensé que se iba a dormir y calculé que por lo menos le podría tocar su verga mientras dormía. Pero él se adelantó.

Suavemente, como si estuviese dormido según él, me tomó la mano y la metió bajo las colchas, y la llevó suavemente hacia su pantalón. Fue ahí donde logré sentir su miembro erecto y ya sabía que esa noche sería nuestra.

De la emoción, el licor se me bajó, estaba extasiado, tenía a mi fantasía cuerpo con cuerpo y al parecer él estaba muy seguro de lo que hacía. No quise preguntar nada, simplemente dejarme llevar. Dicha escena siempre me recuerda a Secreto en la Montaña, la película.

Una vez que mi mano estaba en su verga erecta, comenzó a frotarla y decía suavemente:

- Esto te dará el calor que necesitas.

Desabotonó su pantalón y sin cesar sacó su verga, la logré sentir, por fin!! Se sentía recta, caliente pero a la vez fría, algo cabezona, como si fuese a estallar.

Comencé a masturbarlo suavemente y me asustó su iniciativa en besarme el cuello y luego la boca, pasamos bastante tiempo besándonos, la saliva corría y se escuchaba la fricción de las lenguas, mientras lo masturbaba.

- Porque no me la chupas.. Dijo en el vaivén de los besos.

Me metí bajo la colcha y yo accedí a su proposición. Comencé a chupar su miembro, estaba inodoro, sin ningún olor, el sudor de las caminatas no le hizo ningún efecto de sudoración. Me tragaba su

miembro y lo succionaba suavemente, mientras el gemía suavemente. Se nos quitó el miedo que nos pudiesen escuchar, chupé sus huevos, estaban entumidos pero los logré ablandar y agrandar. No tenía ni un vello púbico, y su abdomen era plano y se sentía el six pack. El mientras tanto empujaba mi cabeza suavemente asegurándose que entrara todo el tronco.. Quizás medía sus 18cm y era recta y delgada.

Pasé bastante tiempo chupándole el miembro sino hasta que me tumbó de un solo al otro lado del piso, me siguió besando, y desabotonó mi pantalón.

- Hoy quiero que seas mío, solo mío.. Dijo.

Cuando iba a decir algo yo, no me lo permitió puesto que metió en mi boca 2 dedos suyos para lubricarlos con mi saliva y luego proceder a masajear mi ano que ya estaba expuesto a su entrepierna y su verga dura.

Abrí mis piernas y las puse en sus hombros, se acomodó y comenzó a palpar su verga en mi ano, estaba un poco nervioso, tenía meses de no ser penetrado y tenía el miedo a quejarme un poco fuerte del dolor y el lo logró notar.

- No te preocupes, no te va doler.. Me decía, mientras seguía besando mi cuello y mi quijada.

Y suavemente fue introduciendo su miembro viril en mi ano, el cual estaba muy socadito. Me tomó las manos y me las tumbó contra las suyas hacia el piso, dejándome inerte, y procedió a lo suyo, a hacerme solo suyo.

Sus huevos helados los sentía en mis nalgas durante el movimiento de la penetración, no me estaba doliendo, estaba super excitado.

Gemidos se escuchaban en la casa de campaña nuestra, con la posición de patitas al hombre Bobby, me estaba metiendo su verga en mi culo y me estaba comiendo a besos. Eran como que si ambos nos andábamos unas ganas insaciables de comernos al uno y al otro.

Volvió a introducir uno de sus dedos en mi boca para luego introducirlo en mi ano en conjunto con su verga, ya estábamos en el pleno apogeo. Pero de suave no pasaba, lo hacía con una sutileza increíble, que cualquiera diría que era una escena de enamorados. Mientras yo gemía adolorido el se encargaba de callarme con besos...

- Tranquilo, amor.. Así me gusta, seguí así. Decía. Dale ese culito a papá..

Honestamente, fue la penetración más larga y placentera que he sentido. 25 o 30 min de una suave fricción con su miembro y mi ano. Cuando ya sentía él en venirse, se sostuvo de los dos extremos de la casa de campaña, dos barandas de plástico y comenzó a penetrarme duro, pero sin llegar a lo grotesco, osea más rápido.

Vi que eso ya iba a llegar a su fin, por lo que comencé a masturbarme, y no sé como, seguramente con el movimiento de los pies, la linterna se encendió y logré verlo, encima mío, sus dos brazos musculosos velludos extendidos y su abdomen plano, blanco, sobre mí, mientras me cojía.  
Fue femonenal.

Se logró venir, al igual que yo, escurrió su leche sobre mi boca. Caliente, jugosa y exquisita. Antes de tragarla, me besó desenfrenadamente, mientras se resbalaba su abdomen con el mío y mi semen, y el suyo en mi boca. Ambos nos besábamos con la leche suya en mi boca.

Nos medio limpiamos, me tragué su lechita, nos volvimos a vestir, y de nuevo abrazados encolchados.

- Por favor, no me olvides mañana.. Le dije.

- Claro que no, Germán, me dijo.. Esto tiene que ser más seguido. Y me dio un beso en la frente.

Pasamos la noche abrazados, yo encima de su pecho, sentía que el amor de mi vida había llegado. Claro, eran los tragos jeje. Pero una noche romántica había sucedido.

Al amanecer, tipo 8am, ambos de goma, yo pensé que no me iba a hablar, pero sin embargo de lo más atento, como nunca antes. Fuimos a bañarnos a una cascada los dos solos, antes que se levantaran los demás. Nos pasamos besando y abrazados durante el baño, le hice nuevamente sexo oral, se la chupé mientras estaba sentado en una piedra y unos arbustos nos tapaban. Pero no logré terminar.

Nos dio un poco de nervios por si los demás venían donde nosotros, pero antes de irnos me dijo:

- Que sea público y oficial. Te quiero conmigo.

Llegamos de la mano a las demás casas de campañas, y pues el susto de nuestros amigos con respecto a él. ¿Suena algo loco, no? Pero ese fue mi fin de semana pasado y hoy en día cumplimos una semana.

Ya acá en la ciudad y en la universidad, nos logramos ver a diario, pero el tiempo nos consume por lo tanto no nos da chance de ir a hacer esas travesuras a alguna casa o motel, pero siempre buscamos por lo menos como volverle a complacer con una mamada en algún baño, de manera rapidita.

Ahí está. Mi fantasía sexual que terminó en una velada amorosa.

Bobby y Germán.

Septiembre 28 del 2013.